

CONCIERTO PARA VIOLÍN DE BENJAMÍN GUTIÉRREZ

*Erasmus Solerti Aguilar**

Benjamín Gutiérrez nació en Guadalupe, San José, Costa Rica. Comenzó sus estudios musicales a muy temprana edad con su abuela materna. En 1953 ingresó al Conservatorio Nacional y, en 1955, continuó su formación en el Conservatorio Nacional de Música de Guatemala, gracias a una beca otorgada por ese país.

Realizó sus estudios para alcanzar el grado de Master of Music en New England Conservatory, Estados Unidos. También, estudió en Aspen Colorado, donde tuvo la oportunidad de recibir clases con el compositor Darius Milhaud. Posteriormente, gracias a una beca del Instituto Torcuato di Tella, continuó perfeccionándose en Argentina, con el compositor Alberto Ginastera.

Dicho período de estudio, para el compositor resultaría muy significativo en su formación artística, no sólo por la influencia de la música latinoamericana, sino también, por el contacto que el medio artístico le ofreció con grandes músicos del momento.

Benjamín Gutiérrez ha descollado como compositor y como docente. Ha sido profesor de música y composición en las siguientes instituciones: Conservatorio Nacional y Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, Conservatorio de Castilla y Escuela Superior de Música. De 1972 a 1975 fue director de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica y, también, ha sido subdirector de la Orquesta Sinfónica Nacional.

Discurso musical de Gutiérrez

Según Bernal Flores, el compositor es un exponente del estilo moderno, porque explora técnicas propias del siglo XX. Para este autor, Benjamín Gutiérrez posee un estilo contemporáneo romántico, ya que la orquestación de sus obras es firme y utiliza una armonía disonante sin extremos, donde lo tonal aparece libremente, ensombrecido por acordes disonantes, lo que evidencia también una influencia de la politonalidad.

De acuerdo con Flores, Benjamín Gutiérrez podría haber trazado en su carrera dos caminos: la consolidación de su estilo romántico moderno, o bien, la búsqueda de la música experimental, electrónica, concreta, aleatoria, etc.

Al comparar el proceso que existe entre dos obras del mismo género de Benjamín Gutiérrez, como son el *Concierto para violín* (1963) y el *Concierto de viola* (1983), parece establecerse la primera opción dictada por Flores, de una forma no tan estricta. El discurso musical de Benjamín Gutiérrez se enmarca más dentro de lo posromántico, o como lo define Flores, en el marco de un discurso romántico moderno.

Esto le permitió experimentar musicalmente en la década de 1970, pero no con los procesos que Flores auguraba, mucho menos, con la dodecafonía, lo electrónico o lo aleatorio.

Al establecer una comparación con el *Concierto para violín*, el lenguaje de Gutiérrez sigue manteniendo la postura romántica en el *Concierto para viola*, porque a pesar de que es una

* Profesor de la Escuela de Artes Musicales, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 08/12/2011. Aceptación: 09/03/2012.

pieza que utiliza motivos indígenas, igualmente desarrolla la modalidad y la politonalidad de una forma más densa.

El discurso musical en el compositor, con estas dos obras de veinte años de diferencia, permite advertir una evolución y madurez de un mismo estilo de composición.

Por lo tanto, la consolidación del lenguaje sonoro de este compositor se dirige hacia a la experimentación tonal, sin alejarse exageradamente de los parámetros tradicionales o formales, y es prácticamente constante, por lo menos, en sus composiciones para instrumentos de cuerda.

Para Benjamín Gutiérrez, su discurso musical se desarrolla gracias al contacto y motivación con los músicos que le rodean. Precisamente, el *Concierto para violín* fue dedicado al violinista Walter Field, y el *Concierto para viola*, al violista William Schuck.

Asimismo, se puede trazar una estrecha relación con los músicos que motivaron al compositor en su lenguaje con las piezas de cámara. Por ejemplo, *La Habanera para violín y piano* de 1960, dedicada al Dúo Cabezas-Caggiano; el *Dúo Concertante para violín y piano*, así como la *Toccatina para violín y cello*, datan de la década de 1970, y ambas fueron dedicadas al violinista Jan Dobrzewski; y, por último, el *Preludio y Danza de la Pena Negra*, arreglo de 1992 para violín y piano, fue dedicado a la violinista María Lourdes Lobo.

El Concierto para violín: historia y legado

El Concierto para violín y orquesta es una obra temprana. En 1957 Benjamín Gutiérrez había compuesto la Ópera Marianela en tres actos, basada en la novela de Pérez Galdós, la cual fue estrenada en el Teatro Nacional, y que alcanzó gran éxito dentro de la producción del compositor.

Esta obra le hizo merecedor de una beca por el Instituto Internacional de Educación, para ir a estudiar a los Estados Unidos.

En el momento en que el compositor se encontraba estudiando en tierra estadounidense,

se sentía muy motivado por la música de Brahms, Stravinsky y Bartók. Dentro de ese proceso de aprendizaje, tuvo que estudiar y componer en el estilo dodecafónico, lo que le generó un gran choque.

El *Concierto para violín* fue compuesto en Costa Rica, al regreso de Benjamín Gutiérrez de Boston, cerca de 1962; según el compositor, la obra representa la búsqueda de un propio lenguaje, como reacción a las técnicas dodecafónicas impuestas.

De esa época, la década de 1960, datan también la *Pavana para orquesta cuerdas* y el *Preludio sinfónico*, que fue estrenado en 1962 en el Teatro Nacional, por el Maestro Hugo Mariani y la Orquesta Sinfónica Nacional.

Como se ha dicho anteriormente, una motivación directa para la composición del *Concierto para violín*, fue el contacto con el violinista Walter Field. Después del regreso de los Estados Unidos, el compositor sentía gran admiración por el músico, lo que lo impulsó a componer la obra e, inclusive, dedicársela. Dicho concierto fue estrenado en 1963, en el Teatro Nacional, con la participación de la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la batuta de Hugo Mariani.

Según palabras del compositor, el violinista Walter Field interpretó el concierto de memoria, aspecto que le llenó de gran admiración y respeto.

Gracias a la composición del *Concierto para violín*, así como también de su *Réquiem*, el compositor obtuvo una beca en Argentina, esta vez para especializarse en composición y orquestación. Entre los años 1965 y 1966, recibió clases con el famoso compositor Alberto Ginastera.

A raíz de la muerte del director Hugo Mariani en 1966, se contrató al año siguiente, al guatemalteco Ricardo del Carmen para ser el nuevo director de la Orquesta Sinfónica Nacional. Gracias a este vínculo, se hizo una propuesta de invitación, alrededor de 1968, para tocar la obra en El Salvador.

Según Gutiérrez, el violinista Walter Field, por situaciones personales, no pudo participar en la gira y, posteriormente, no volvió a tocar esta

obra, lo que generó por largo tiempo un olvido del *Concierto para violín* dentro del ambiente musical costarricense.

Debido a la reforma de la Orquesta Sinfónica Nacional (hoy en día *OSN*), en 1971 vino a Costa Rica el violinista francés Jan Dobrzewski, quien entró en contacto con Benjamín Gutiérrez, y se interesó por sus piezas. La situación política y económica en el país, para la década de 1970, fue realmente crítica, y se reflejó en los procesos artísticos, específicamente en el musical.

El *Concierto para violín* se intentó montar en 1975, sin éxito. El compositor se vio obligado a realizar una versión para violín y banda, ya que la situación de la orquesta y, principalmente, de las cuerdas, era precaria. La intención era que la agrupación de vientos le sirviera de plataforma al violinista, por lo menos, para poder escuchar la pieza de alguna forma.

No fue sino hasta 1977, que Jan Dobrzewski interpretó la obra en la Sala Magna del Liceo de Heredia, bajo la dirección de German Alvarado y la Orquesta Sinfónica de Heredia. Poco tiempo después, Dobrzewski se fue del país, y estrenó con éxito la obra en Centroamérica y Europa.

Tiempo después, el *Concierto para violín* volvió al silencio, hasta finales de la década de 1990, en la temporada de 1998 de la *OSN*, que se programó de nuevo, esta vez en manos del actual concertino de la orquesta, José Aurelio Castillo, bajo la batuta del director titular de ese entonces, Irwin Hoffman.

En el 2003, otro violinista costarricense, Mauricio Álvarez, incluyó el primer movimiento de la obra, dentro de su recital de grado en la Universidad Estatal a Distancia (*UNED*). El músico Fabián Ocampo fue el que realizó la reducción para violín y piano para dicha ocasión, con el consentimiento del propio compositor.

La última versión ejecutada en Costa Rica fue en el año 2006, cuando se volvió a programar con la *OSN*, bajo la dirección del director invitado Cyrus Ginwala, y la participación del violinista puertorriqueño Narciso Figueroa.

En el extranjero, el *Concierto para violín y orquesta* de Benjamín Gutiérrez formó parte del

programa que ejecutó la Washburn Symphony (Topeka, Kansas) el 2 de mayo del 2008. La orquesta fue dirigida por el músico nacional Norman Gamboa, y contó con la participación del violinista Michael Darcy.

El referido concierto de Benjamín Gutiérrez, es una obra que ha sido programada dos veces en temporadas oficiales de la *OSN*, lo que representa para efectos de este artículo, un buen indicativo de que la pieza ha generado una respuesta entusiasta por parte de los músicos y el público costarricense.

El poco éxito que tuvo en un principio, según el compositor, se debió a la falta de interés de parte de los músicos, pero es evidente, al estudiar la situación general de Costa Rica, que influyeron directamente los problemas institucionales, políticos y económicos por los que estaba atravesando el país, para que el desarrollo del campo musical se viera de cierta forma paralizado.

Para Benjamín Gutiérrez es una dicha que, poco a poco, se vaya eliminando la timidez por la música contemporánea y por nuestra propia música costarricense, ya que el repertorio que comúnmente ejecutan las orquestas, es predominantemente europeo, lo que también ha permitido que la música contemporánea se opaque y no suene en las salas de conciertos.

Además del *Concierto para violín*, Benjamín Gutiérrez ha escrito otras obras para instrumentos solistas. Entre esos, un *Concierto para clarinete y orquesta*, estrenado por el clarinetista Epifanio Sánchez; un *Concierto para piano y orquesta*, cuyo estreno estuvo en manos del mismo compositor; y, por último, el *Concierto para viola y orquesta* que data de 1983, y que fue interpretado por primera vez bajo la batuta de Agustín Cullel, al mando de la *OSN*, con la participación del violista William Schuck, al cual fue dedicado.

Características del *Concierto para violín*

El *Concierto para violín y orquesta* de Benjamín Gutiérrez posee una estructura formal, un discurso tonal y un gran lirismo.

Está escrito en tres movimientos, para violín solista y orquesta completa. Según el propio compositor, posee una estructura en forma de arco (ABA), en la cual, el movimiento lento, juega el papel de sección central y, el tema principal, retorna al final como recapitulación. Por tales características, se puede deducir que el *Concierto para violín*, está estructurado en la forma concertino.

También, utiliza una armonía y construcción melódica modal, en la que los cromatismos y los elementos de politonalidad son establecidos para generar cierta tensión.

Como se expuso anteriormente, el tema del primer movimiento vuelve a aparecer en el último, y la cadenza del solista tiene lugar en dicha recapitulación. Benjamín Gutiérrez no se extendió mucho en ella, con la intención de incentivar a que los mismos violinistas escribieran sus propias versiones para la cadenza.

En cuanto a las versiones, la propuesta de cadenza del violinista Jan Dobrzewski es, por ejemplo, un estilo más disonante y un lenguaje más avanzado que el utilizado por el compositor.

Hasta el momento, solo el propio violinista francés la ha interpretado. Tanto el violinista Walter Field, el concertino José Aurelio Castillo, así como también el solista Narciso Figueroa, han interpretado la versión modificada por Benjamín Gutiérrez.

El tema del inicio está construido de tres notas sol, que se repiten insistentemente, cada vez presentándose por disminución rítmica. Dicho tema, es técnicamente complicado para el violín, porque los intervalos escogidos en las octavas, desencadenan un inesperado y dramático giro cromático.

Al sentir gran empatía por la música modal, Gutiérrez escoge para el segundo tema un sensible canto dórico (la menor, con fa sostenido, pero sin el sol sostenido).

De no ser por ese segundo tema, el sentimiento de la obra tendría un carácter muy determinado, y bastante desesperanzador, en palabras del propio compositor; reflejo de un período en el que existía una lucha con el ambiente musical de su época.

Asimismo, esta obra es una respuesta a las propuestas contemporáneas musicales, y uno de los primeros enfrentamientos musicales que se dieron en Costa Rica con este tipo de lenguaje.

Conclusiones

Se puede notar, según este artículo, que el *Concierto para violín* es una obra importante dentro de la producción de Benjamín Gutiérrez, así como también para el desarrollo musical costarricense.

Se puede deducir que esta obra fue evaluada por personalidades musicales de renombre, y junto con el *Réquiem*, son las obras que le permitieron al compositor seguir perfeccionando sus estudios musicales en Argentina.

Es gracias a sus estudios en composición, que Benjamín Gutiérrez es uno de los primeros en desarrollar y componer música con un nuevo lenguaje contemporáneo dentro del ambiente costarricense.

Decimos contemporáneo, no por su modernidad y su posición en una época específica, sino por el discurso musical que empezó a desarrollar, a diferencia de otros compositores.

Justamente por esta razón, se puede afirmar que el compositor costarricense permitió la ampliación del lenguaje sonoro musical en el país.

Benjamín Gutiérrez generó un estilo posromántico en el país y, precisamente, una de las primeras muestras de este estilo es el *Concierto para violín y orquesta*; de ahí su relevancia.

De acuerdo con la bibliografía consultada, así como con las entrevistas realizadas, no se encuentran datos de que en Costa Rica alguien haya compuesto previamente un concierto para violín. Por este motivo, esta obra es de suma importancia en el desarrollo del campo musical de nuestro país, porque produce un primer punto de referencia en este género musical.

Por otro lado, al igual que el compositor Bernal Flores, Gutiérrez se dedicó a la pedagogía y este fue uno de los aspectos relevantes en su vida, lo que marcó un avance significativo

dentro del quehacer musical costarricense, pero su trascendencia está más claramente definida por su labor como compositor. Una manera de evidenciar el impacto de esta obra, se ve reflejado en las veces que la *OSN* la ha programado.

La suerte que ha tenido se ve reflejada en la calidad musical y en la manera en que se ha logrado insertar este discurso musical en el público, tanto dentro del campo musical costarricense, como en el extranjero.

